

EL INFIERNO [65–71]

2026

Meditación (día 13)

Muchas veces hablar del infierno puede llevar a algunos a tener miedo de la condenación; y por eso sabiamente decía un gran sacerdote que la **pastoral progresista prefiere ni siquiera mencionarlo**¹, no quiere decir nada sobre el infierno. Lamentablemente, eso es una pena. Por eso cuando algo no se medita, normalmente no se tiene muy presente; pues si se lo tuviera presente, al menos el temor llevaría a uno a no pecar por miedo a la condenación (aunque eso no sea lo más perfecto, pues **lo perfecto se hace por amor** — acá en el punto es el amor a Dios, a quien yo no querría ofender— **y no por temor a ser condenado a penas eternas**. El temor a las penas puede ser, puede pasar. [Pero si] uno se olvida del amor, que al menos el temor a las penas no me deje caer en pecado para que no vaya al infierno.

Como si no fuera suficiente que no se hable del infierno, [además] están aquellos que hablan, pero no afirman su existencia, o [dicen] que el infierno está vacío. Por ejemplo, a esta última teoría de que el infierno está vacío se adhiere von Balthasar, en el sentido de que el infierno está vacío de almas. Para él no hay almas condenadas, lo que hay en el infierno es el pecado. ¡Imagina eso! Es decir, el pecado separado de la cosa en que reside. Pero esto es ridículo, porque el pecado es un accidente, y las cosas que son accidentes siempre deben estar juntas a la sustancia en la que le hace de sujeto, en la que reside. Por ejemplo, uno no ve el color blanco volando por ahí; está en la luminaria. La teoría de este autor suizo, según la cual en el infierno sólo están los pecados, pero no está el pecador es errónea, es obvio.

Me gustaría señalar dos puntos iniciales:

- * El infierno existe, y eso es confirmado por el Magisterio de la Iglesia.
- * No hay que hacer dialéctica en cuanto a que la Misericordia de Dios va a «tener pena de todos»² para que todos se salven.

1- EL INFIERNO EXISTE Y ES CONFIRMADO POR EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral **1035**:

La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, «el fuego eterno» (cf. DS 76; 409; 411; 801; 858; 1002; 1351; 1575; SPF 12). La pena principal del infierno consiste en la separación

¹ P. CARLOS MIGUEL BUELA, *Fátima, ¡...Y el sol bailó...!*, p. 66.

² PAPA BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, n. 44.

eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.

Y este infierno no está vacío como pensaban algunos teólogos.

Cuando habla el Magisterio en el Catecismo dice: «el fuego eterno» (**Cf. Mt 25, 41**). Eso es una revelación de la Escritura.

Ahora podemos usar tantos ejemplos de santos, es decir, revelaciones privadas para asegurarnos aún más: ha pasado con Santa Faustina, con Santa Teresa.

Pero hablemos, por ejemplo, de la Virgen de Fátima que ha mostrado, a los pastorcitos, allá en Portugal, el infierno lleno de llamas. Hecho éste por el cual rezamos en el Rosario: «Oh mi Jesús, perdónanos y líbranos del fuego del infierno, lleva a todas las almas al Cielo, ...»; por eso rezamos, porque los pastorcitos viendo el infierno, a los pecadores que allá estaban, tenían mucho miedo de que otras personas se condenaran, miedo de que las personas cometieran pecado y así ofendieran a Dios. Entonces, ellos comenzaron a rezar, a hacer penitencias y a ofrecer sacrificios por la conversión de los pecadores.

2- NO HAY QUE HACER DIALÉCTICA EN CUANTO A LA MISERICORDIA DE DIOS, DICIENDO QUE ÉL VA «TENER PENA DE TODOS»³ PARA QUE TODOS SE SALVEN.

Es verdad que Él quiere la salvación de todos. Eso es verdad absoluta y no lo podemos dudar. De hecho, dice San Bernardo: «Dios es impasible, pero no incompasible»⁴, por eso su misericordia se extiende a cualquiera, **pero** mientras éste se arrepienta de sus pecados mortales en cuanto esté vivo, acá en este mundo militante. Si una persona muere en pecado mortal, allí se aplica la justicia de Dios.

Citamos el Catecismo nuevamente:

Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra «infierno»⁵.

Es una autoexclusión de Dios y de los bienaventurados. Una persona que va al infierno no puede tener contacto con ellos nunca más. Dios no obliga a nadie a amarlo, porque el amor es libre. Lamentablemente, el hombre puede elegir no amar al Amor, no amar a Dios.

San Pablo dice en la segunda carta a los Tesalonicenses:

...Entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida. La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar **por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado** (eo quod caritatem veritatis non receperunt ut salvi fierent). Por eso

³ *Idem*.

⁴ Traducción nuestra - '*Impassibilis est Deus, sed non incompassibilis*', San Bernardo de Claraval, *Sermones in Cantica Canticorum*, 26, 5. Acceso en: https://books.google.it/books?id=uJDYAAAAMAAJ&pg=PA785&hl=pt-BR&source=gbv_toc_r&cad=2#v=onepage&q&f=false

⁵ CIC, Catecismo de la Iglesia Católica n° 1033.

Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y **prefirieron la iniquidad**.⁶

Así, queda claro que uno «va al infierno no por iniciativa de Dios, sino por su propia libertad»⁷, en elegir y querer permanecer aferrado al pecado. En vez de amar el Cielo ama al infierno; en vez de amar a Dios ama al diablo; en vez de amar al Creador ama a la creatura. Cuando uno elige ilícitamente a la creatura (porque hay creaturas que ayudan a alcanzar el fin último) y por estar aferrado a ella comete pecado mortal, en consecuencia va al infierno.

En resumen, es decir, el «pecado del desamor»⁸, de no querer amar a Aquél que es el amor por excelencia.

Escuchen lo que habla el Papa Benedicto XVI:

Puede haber personas que han destruido totalmente en sí mismas el deseo de la verdad y la disponibilidad para el amor. Personas en las que todo se ha convertido en mentira; personas que han vivido para el odio y que han pisoteado en ellas mismas el amor.⁹

Inteligentemente decía San Juan Pablo II que «hay que pensar en el infierno, no para hacer surgir un miedo, pero para advertir la libertad de cada uno; tener presente el acto de Jesús venciendo Satanás y el Espíritu Divino que recibimos»¹⁰.

MEDITACIÓN

Oración preparatoria:

[46] Pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones estén puramente ordenadas al servicio y alabanza de su Divina Majestad.

1º preámbulo: Composición de lugar

[66] 1º preámbulo. El primer preámbulo composición, que es aquí ver con la vista de la imaginación la longura, anchura y profundidad del infierno.

«Porque tengo cinco hermanos; que les advierta, no sea que vengan también ellos a este lugar de tormento». (Lc 16,28)

Para ayudarnos, podemos usar las visiones de los santos.

Santa Teresa de Jesús tuvo una enorme gracia, de poder conocer el lugar del infierno si ella fuera allí después de su muerte. El relato da santa puede ayudar en la composición de este horrible lugar. Dice:

⁶ 2 Ts 2, 8-12.

⁷ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Audiencia general*: el infierno como rechazo definitivo de Dios, n. 3, 28/07/1999.

⁸ Cf. P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, “No amaron la verdad”. *La verdad salvífica es la verdad amada, no la meramente conocida*, 6/03/2014. Acceso en: <https://verbo.vozcatolica.com/wp-content/uploads/2015/03/36-No-amaron-la-verdad-P-Fuentes.pdf>.

⁹ PAPA BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, n. 45.

¹⁰ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Audiencia general: el infierno...*, n. 4.

Entendí que el Señor quería que yo viese el lugar que los demonios habían preparado para mí allí y que yo había merecido por mis pecados. Esto duró muy poco tiempo, pero, aunque viviese muchos años, me parece imposible olvidarlo.

La entrada me pareció un túnel largo y estrecho, semejante a un horno muy bajo, oscuro y angosto; el suelo daba la impresión de contener un agua como un barro muy sucio y de hedor pestilente, y en él había muchos reptiles dañinos; al fondo había una concavidad abierta en una pared, parecida a un armario, donde fui colocada, quedando muy apretada.

Todo esto es agradable en comparación con lo que sentí allí. Lo que digo está muy por debajo de la verdad.¹¹

2º preámbulo: Petición

[65] 2º preámbulo. El segundo, demandar lo que quiero: será aquí pedir interno sentimiento de la pena que padescen los dañados, para que si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado.

Aconsejo, que se detengan por un momento en la meditación de estas palabras. Siempre decimos que a toda causa sigue un efecto, y el efecto de la causa (pecado) —si uno muere sin arrepentirse como ya hemos dicho— es el infierno y el sufrimiento de sus penas. Recordémoslo, de modo tal que, si por un instante uno no piensa en lo más perfecto, que es el amor del Señor, al menos que el miedo de sufrir estas penas no nos lleve a hacer lo que Dios no quiere: el pecado.

De las penas:

1- **De daño:** es la privación de la visión beatífica y de todos los bienes derivados de ella. **Es para siempre no volver y no tener más la posibilidad de ver a Dios**, pues como este murió en falta grave contra un Ser infinito, «su pena ha de ser también infinita»¹². Este desorden en estas condiciones es irreparable, pues «se corrompió el principio del orden en la cual el hombre sometía su voluntad a Dios»¹³.

Imagina el hombre, que fue llamado a la santidad, a cumplir su fin que es volver para Aquél que le dio la vida, no poder consumir eso victoriosamente, sino todo lo contrario, como uno que perdió tantos beneficios a causa de amar creaturas, de amar el pecado...

Dice Garrigou-Lagrange:

La pena del condenado comporta, por consiguiente, la privación de los bienes que derivan de la visión beatífica; la privación de la caridad, del amor de Dios, del amor inadmisibles, del gozo sin medida, —de la compañía de Cristo, de la Virgen Santísima, de los Ángeles y de los Santos, privación del amor de las almas en Dios, de todas las virtudes y de los siete dones que subsisten en el Cielo.¹⁴

¹¹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, cap. 32, n. 1.

¹² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q. 87 a. 4 co.

¹³ Cf. *Ibidem*, q. 87 a. 3 co.

¹⁴ GARRIGOU-LAGRANGE, *La Vida Eterna y la profundidad del alma*, III parte cap. IV.

2- Pena de sentido: es la aflicción que proviene de la creatura. De este modo, realmente sentirá allí, de acuerdo, con el pecado que más ha cometido las torturas sensibles relacionadas a este.

San Ignacio nos invita en esta meditación a justamente aplicar nuestros cinco sentidos externos. Entonces, las malas experiencias que uno tuvo en la vida, puede de cierto modo intentar aplicar al infierno en este aspecto. De tal modo que, por ejemplo, **si uno de ustedes ya ha escuchado un sonido horrible, aplíquelo al infierno; y así con todos los otros sentidos también.** Sin embargo, les aseguro que lo peor que hayan experimentado en su propio cuerpo en este mundo debe estar lejano de estas horrendas penas del infierno. Por eso, hay que esforzarse en vivir bien estos sentidos para alcanzar la petición hecha. Escuchemos otra parte del relato de Santa Teresa:

Lo que sentí parece imposible de decir con verdad y aun de entender; pero sentí en el alma un fuego que no sé cómo explicar.

Los dolores corporales eran tan intolerables que aun los muchos padecimientos que he tenido en esta vida —que fueron graves y, según los médicos, los mayores que se pueden pasar aquí (como cuando se me encogieron todos los nervios y quedé parálitica, sin hablar de otros tantos sufrimientos de diversas maneras, algunos, como ya dije, causados por el demonio)— no eran nada en comparación con ellos, tanto más cuanto entendía que habían de ser sin fin y sin descanso.¹⁵

Veamos lo que propone **San Ignacio**:

1º Ver:

[66] 1º *punto*. El primer punto será ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos, y las ánimas como en cuerpos ígneos.

«Oscuridad de las tinieblas» (2Pe 2,17); «serán echados a las tinieblas de afuera» (Mt 8,12); «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno» (Mt 25,41).

Imaginar la atrocidad que es ver el fuego en una persona. En la vida física cuando una persona, si por acaso, presencia a otra persona con fuego en el cuerpo, sabe que por más doloroso que sea, eso en un determinado momento terminará, pues el cuerpo será consumido por las llamas; aun así, en el infierno esta posibilidad está exenta. Un alma allí tendrá siempre fuego en ella, sintiendo todos los dolores que atañen a esta, pero sin cesar, para siempre.

Y después de la resurrección de los cuerpos, ¿cómo será? También este cuerpo condenado padecerá para siempre con estas llamas, sin que las mismas lo consuman. Quemadura perpetua.

2º Oír:

[67] 2º El 2º: oír con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra Christo nuestro Señor y contra todos sus santos.

¹⁵ SANTA TERESA, *Libro de la Vida*, cap. 32, n. 1.

«los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes». (Mt 13,42)

¡Cuántas veces hemos pasado por un sonido ensordecedor, que molesta y da fastidio! Muchísimas. Ahora imagine en el infierno esta locura en la cual no hay un momento siquiera de silencio y tranquilidad. Y no son sonidos que manifiestan gozo, alegría, todo lo contrario, y... para siempre.

3º Oler:

[68] 3º El 3º oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina¹⁶ y cosas pútridas.

«y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos». (Ap 14,11)

Intente oler los más desagradables olores que usted ya olió, elevadlos a la enésima potencia y aun así no llegará a la podredumbre que debe ser este lugar.

4º Gustar:

[69] 4º El 4º: gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme¹⁷ de la consciencia.

«¡Ay de los que ahora reís! porque tendréis aflicción y llanto». (Lc 6,25)

5º Tocar:

[70] 5º El 5º: tocar con el tacto, es a saber, cómo los fuegos tocan y abrasan las ánimas.

«estoy atormentado en esta llama». (Lc 16,24)

Este es fuego que tortura. Santa Faustina, otra santa que pudo conocer el infierno dijo: «yo habría muerto ante la visión de estas torturas si la omnipotencia de Dios no me hubiera sostenido».

Por eso, fieles católicos, es importantísimo que ustedes mediten sobre esta realidad. A través de esto pueden crear más conciencia que un Dios tan bueno les ha dado la salvación, ha dejado todos los medios para alcanzarla. Si puede conseguir gracias meditando sobre esta materia.

Escuchen a Santa Teresa:

Quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora al escribirlo, aunque ya han pasado casi seis años, que me parece tener el cuerpo helado de temor.

Desde entonces no me acuerdo de ocasión en que padezca trabajos o dolores en que no tenga por nada todo lo que se puede pasar en la tierra, lo cual me hace pensar que, en parte, nos quejamos sin razón.

Por esto repito que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado mucho, así para perder el temor de las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Señor por haberme librado —como ahora tengo por cierto— de males tan perpetuos y tan terribles.¹⁸

¹⁶ lugar lleno de mal olor.

¹⁷ gusano.

¹⁸ SANTA TERESA, *Libro...*, cap. 32, n. 4.

Coloquio:

[71] Haciendo un coloquio a Christo nuestro Señor, traer a la memoria las ánimas que están en el infierno, unas porque no creyeron el advenimiento; otras, creyendo, no obraron según sus mandamientos, haciendo tres partes:

1ª *parte*. La 1ª antes del advenimiento;

2ª La 2ª en su vida;

3ª La 3ª después de su vida en este mundo; y con esto darle gracias, porque no me ha dexado caer en ninguna destas acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta agora siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia, acabando con un Pater noster.